

d e b a t e

Universitación de los estudios de normal, ¿mayor calidad de la enseñanza?

María Teresa Bravo Mercado

He dicho que la calidad de una nación se mide por la calidad de su sistema educativo; pero, a su vez, la calidad del sistema educativo depende de la calidad de sus maestros.

Miguel de la Madrid

(Campaña presidencial,
10 de marzo de 1982)

Introducción

Uno de los ejes centrales de la política educativa del actual régimen es elevar la calidad de la enseñanza. Si bien esto no es algo nuevo en el discurso educativo estatal, sí adquiere expresiones y concreciones nuevas y distintas.¹

Desde el inicio del régimen de Miguel de la Madrid se anunciaron, entre las es-

trategias prioritarias para elevar la calidad de la educación, modificaciones en el ámbito del magisterio.

El cambio fundamental en el sistema nacional de formación de maestros —el cual marca un hito en la historia del normalismo— consiste en lo que he denominado la *universitación* de los estudios, esto es, que a la educación normal, en su nivel inicial y en cualquiera de sus tipos y especialidades, se le otorga el carácter académico de licenciatura, requiriéndose estudios de bachillerato como antecedente. Esto queda establecido por acuerdo presidencial en el *Diario Oficial de la Federación* el 23 de marzo de 1984.²

Varias son las implicaciones que conlleva esta medida, tanto las de índole estrictamente política como las que atañen a la esfera de lo político-académico. Los cambios referidos en el sistema de formación de maestros articulan una serie de elementos; entre otros, destacan las negociaciones y presiones entre la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de

¹ Desde 1970, en el marco del proyecto modernizador de la educación, elevar la calidad de la enseñanza ha sido un eje discursivo de la política estatal.

² Cfr. Jesús Reyes Heróles, *Educación para construir*, SEP, México, 1985, vol. II, p. 112.

la Educación (SNTE), las movilizaciones y demandas de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), las viejas aspiraciones del magisterio —de elevar a rango profesional la carrera docente— y la perspectiva del Estado mexicano —la búsqueda de un nuevo maestro— que supone la revolución educativa.

Por la importancia que reviste la problemática señalada, en este trabajo se busca presentar algunos elementos de carácter interpretativo sobre el cambio en la formación de maestros.

Universitación: ¿más calidad o más funcionalidad educativa?

La opción tomada por el Estado mexicano de otorgarle rango de educación superior a los estudios de normal la justifica a partir de presentarla como una estrategia para elevar la calidad de la enseñanza. Sin embargo, esta medida puede ser interpretada como una búsqueda tendiente a *refuncionalizar* la escuela. La pretensión de elevar la calidad de la enseñanza remite a un proceso de deterioro, pero, más precisamente, al cumplimiento de las funciones sociales asignadas a la institución escolar.³

De acuerdo con Juan Carlos Tedesco,⁴ el proceso de deterioro de la calidad de la enseñanza puede ser concebido como un proceso de pérdida de capacidad para cumplir funciones sociales sig-

nificativas: a) pérdida de significado en términos de mercado de trabajo y b) pérdida de significado desde el punto de vista político.

a) Escolaridad-mercado de trabajo

La pérdida de significado en términos del mercado de trabajo se expresa en la creciente devaluación de las credenciales educativas.

El fenómeno de la devaluación de credenciales establece un vínculo estrecho entre escolaridad y posibilidades de empleo, esto es, se supone que, a mayor escolaridad, mejores oportunidades de empleo o de remuneración en el trabajo.

Un conjunto de investigaciones sostiene que este fenómeno aparece en los periodos de crisis económica de las sociedades capitalistas, en tanto se desfaza una creciente oferta de recursos humanos calificados a través del sistema educativo respecto a la escasa generación de puestos de trabajo, debido a la falta de dinamismo del mercado.

En esta situación, los puestos de trabajo tienden a ser ocupados por quienes poseen los más altos grados de escolaridad, provocando con ello un desplazamiento hacia abajo en el mercado de trabajo, según el nivel educativo.

La devaluación de credenciales educativas en el ámbito del normalismo se expresa de varias maneras. Señalaré algunas evidencias empíricas que considero ejemplifican el caso.

Los estudios de normal hasta antes del decreto que les confiere rango de licenciatura otorgaban el título de profesor de educación primaria, y el egresado no tenía grandes problemas en encontrar trabajo, ya que la SEP le otorga al menos 19 horas de tarea docente para maestros de secundaria y 20 horas para

³ El Estado en la sociedad capitalista ha sido fundamental en la orientación de la institución escolar, ya que le ha asignado un papel importante en el proceso de dominación política, en la acumulación de capital y en la reproducción social.

⁴ Juan Carlos Tedesco, "Calidad y democracia en la enseñanza superior: un objetivo posible y necesario", en *Crítica*, núms. 26-27, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1986, p. 19.



maestros de primaria. Sin embargo, al título que se le otorgaba fuera de su ámbito académico se le concedía poco valor, puesto que los estudios de normal se consideraban como subprofesión, lo cual conlleva varias implicaciones.

Si los profesores pretendían seguir estudiando, no podían ingresar directamente a estudios de posgrado (maestría), puesto que a sus estudios, en el mejor de los casos, se les reconocía como bachillerato.

El problema aparece más evidente cuando los maestros han pretendido incursionar en otros mercados académicos, solicitando trabajar en universidades, preparatorias, tecnológicos u otras instituciones de educación superior. Se han presentado problemas de contratación debido a que en varios lugares se requiere título de licenciatura para ejercer la docencia; en caso de contratarseles, han tenido que aceptar una categoría menor y obviamente con menor salario.

Con la creación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) los maestros ya no sólo van a competir fuera de su mercado académico, sino que el fenómeno de la devaluación se enraiza en su

propio ámbito de trabajo. Tan sólo con la creación de la Universidad Pedagógica, una gran parte de las plazas que se crearon para llevar a cabo las tareas universitarias fueron y son ocupadas por profesionistas egresados de alguna institución de educación superior, desplazando a varios egresados de escuelas normales.

Otra situación que se presentó fue la indefinición de las normales respecto a la UPN. Se mencionaba que los egresados de ella formarían parte de los cuerpos académicos de las normales, pero se pretendía que la Universidad cubriera los niveles más elevados de escolarización, dejándole a las normales los niveles más bajos de enseñanza del magisterio,⁵ devaluándose aún más los títulos de los egresados de normal.

Podríamos seguir mencionando otras referencias. No obstante, lo que interesa en este trabajo es sólo presentar algunas hipótesis interpretativas que nos permitan enfocar la problemática de los cam-

⁵ José Ángel Pescador, *Poder político y educación en México*, Uthea, México, 1985, p. 18.

bios en la formación del magisterio desde distintos ángulos.

En suma, podríamos suponer que desde la perspectiva de pérdida de significado en el mercado de trabajo, el fenómeno de la devaluación de credenciales educativas en el magisterio se había presentado desde varias décadas anteriores, pero esta situación afectaba de manera marginal a los maestros y no directamente, puesto que no tenían gran problema en encontrar trabajo, aun cuando aspiraban a profesionalizar sus estudios. Sin embargo, con la creación de la UPN, las cosas toman un giro distinto: la devaluación de credenciales aparece dentro del mismo mercado académico, afectando directamente al conjunto de los docentes, lo que genera una serie de movilizaciones, contradicciones, demandas y presiones en las normales que culminan con el otorgamiento del rango de licenciatura a los estudios, pretendiendo con ello reevaluar la carrera docente.

b) Dominación y control

Otro ángulo desde el que se puede interpretar la problemática referida es desde la pérdida de significado político.

Diversas aproximaciones teóricas sostienen que, en el marco de la dominación social, la escuela tiene un papel prioritario para ejercer el control político e ideológico de las clases subalternas.

Desde las interpretaciones críticas de los teóricos de la reproducción, la escuela es la instancia privilegiada para la reproducción de la ideología dominante, a través de formas de conocimiento, de visiones del mundo y de la distribución de habilidades necesarias para la reproducción de la división social del trabajo. Así, la escuela se considera como uno de los instrumentos de la reproducción so-

cial y cultural que legitima la racionalidad capitalista y apoya las prácticas sociales dominantes.⁶

Otro conjunto de hipótesis afirma que si bien para sostener el poder político del Estado se ha utilizado, de entre varios aparatos, la escuela, en ella no sólo se presentan fenómenos de reproducción, sino que la escuela es un ámbito de lucha político-ideológica entre grupos y clases.

En la escuela no solamente se plasman los intereses estatales, sino que en ella se suceden procesos de autocreación, mediación y resistencia.⁷

Los teóricos de las resistencia, sin negar las aportaciones de los reproductivistas, resaltan el factor humano —el sujeto social, político y cultural— presente en todo proceso, y a partir de ello rescatan las nociones de lucha, contradicción y contrahegemonía.

Desde nuestro punto de vista, la *refuncionalización* del papel político-ideológico de la educación en general y del normalismo en particular ha sido una de las intenciones del actual régimen.

Es en la escuela donde el control estatal se ha visto seriamente rebasado, ante la creciente inconformidad social por la crisis económica y la falta de espacios de participación democrática para la sociedad civil. Por ello una de las necesidades estatales es restablecer su papel hegemónico en el control político de las instituciones educativas.

En el ámbito del normalismo es ampliamente conocida la importancia del SNTE en este contexto, puesto que le ha

⁶ Cfr. María Teresa Bravo, *Teorías del Estado, contribuciones al estudio de la educación*, mecanoescrito, México.

⁷ Henry Giroux, "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico", en *Cuadernos Políticos*, núm. 44, Ediciones Era, México, 1986, p. 38.

servido al Estado en varios aspectos; por un lado, en la esfera de la política nacional se encuentra el apoyo del Sindicato a campañas presidenciales, a procesos electorales, en ocupación de puestos legislativos, etcétera, y en otros aspectos muy importantes, se encuentra el control político-ideológico que ha ejercido en las normales.

El SNTE, que se reconoce como uno de los sindicatos más grandes del país —tan sólo en 1983 se calcula que aglutinaba alrededor de 700 mil afiliados y tenía ingresos financieros por cerca de 2 400 millones de pesos anuales—,⁸ ha servido para mediar y mediatizar las demandas económicas, políticas y académicas de la base magisterial, estableciendo sistemas férreos de control, ya no sólo por la vía del consenso, sino cada vez más por la vía represiva.

No obstante, el Sindicato pierde cada vez más legitimidad y el papel ejercido se ha visto fuertemente cuestionado desde hace varias décadas. Pero más claramente a partir del surgimiento de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) se evidencian la ilegitimidad y el autoritarismo del SNTE.

En 1979, en el auge del *boom* petrolero, apareció la primera gran movilización magisterial en Chiapas y en Tabasco, que fundamentalmente luchaba por aumentos salariales. Fue en ese entonces que se llamó a un foro nacional, del que surgiría la Coordinadora.⁹

Posteriormente se llevaron a cabo otras movilizaciones, como la de Oaxaca, que en 1980 desconoció a su comité seccional, improvisando sus propias instancias de dirección. Con ello el movi-

miento tornó hacia la lucha por la democratización interna del Sindicato.

La incipiente lucha se generalizó rápidamente a otras regiones, como Morelos, Valle de México, Guerrero e Hidalgo. Al finalizar 1980 el balance fue muy positivo, ya que se lograron importantes aumentos, la promesa de descongelar los sobresueldos y, lo más importante —que se antojaba casi imposible—, avances en la democratización de instancias sindicales, como en el caso de Oaxaca, Chiapas y Morelos, las cuales habían nombrado comisiones ejecutivas con participación de elementos democráticos.

Las movilizaciones y la creciente organización y cobertura logradas por la CNTE han continuado poniendo en jaque la dominación política del SNTE, a tal grado que éste ha tenido que recurrir a *desaparecer* a importantes líderes del movimiento, sin lograr detener los avances democráticos. Durante la década de los ochenta hemos sido observadores de la creciente organización de la Coordinadora, lo que representa un peligro para la estabilidad política del país, pues éste no es un movimiento aislado, sino que constituye uno más de los que manifiestan el descontento social.

Por ello considero que otorgarle el nivel de estudios superiores a la normal es una medida compensatoria ante la imposibilidad de brindar significativos aumentos salariales, y que se busca una reordenación que permita al Estado *refuncionalizar* políticamente instancias para el control del importante sector magisterial.

⁸ José Ángel Pescador, *op. cit.*, p. 12.

⁹ Luis Hernández (compilador), *Las luchas magisteriales, 1979-1981*, Editorial Macehual, México, 1981, p. V.